

LA SINRAZÓN DE LA TERMINACIÓN¹

Augusto Escribens²

Si revisamos algunos de los trabajos más prominentes sobre técnica psicoanalítica, encontraremos que el tema que nos ocupa en este trabajo ha recibido un tratamiento muy desigual. Desde los autores que plantean la certidumbre sobre la terminación, hasta aquellos cuyas contribuciones parecen réplicas o corolarios de *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), la terminación dista de ser un punto de encuentro en la diversidad que caracteriza al psicoanálisis.

Así, mientras que la *Teoría de la Técnica Psicoanalítica*, de Karl Menninger (1958), incluye un extenso capítulo sobre la terminación, en *El Paciente y el Analista de Sandler y colaboradores* (1973), otro de los textos de obligatoria lectura sobre el tópico, no sólo no figura un capítulo acerca de la terminación, sino que el término ni siquiera existe en el índice analítico.

En su manual de técnica psicoanalítica, Horacio Etchegoyen (1986) incluye tres capítulos sobre la terminación. Su punto de vista es que la terminación no sólo es posible, sino que es indispensable, porque no se puede practicar un método para dar independencia emocional al individuo sobre la base de crear una dependencia interminable. Es la supremacía del principio de realidad en el nivel de la técnica (Etchegoyen, 1986 p.p. 576-580).

Por otro lado, Martin Bergmann (1997), en un artículo más reciente afirma que la terminación es el talón de Aquiles de la técnica psicoanalítica, y que “...el psicoanálisis y, en particular, la literatura acerca de la técnica, hasta el presente ha fracasado en ofrecer un paradigma para la terminación. (Berg-

1 Un trabajo realizado anteriormente sobre un tópico similar —pero no idéntico— titulado *La Sinrazón de la Terminación* se presentó al XI Congreso del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, “La finalización”, realizado en el año 2005. No habiendo sido objeto de publicación, hemos decidido conservar el título en este trabajo.

2 Augusto Escribens. Doctor en Lingüística y Psicoanalista Didacta de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, de la cual ha sido primer Director de Biblioteca, Secretario Científico, Director del Instituto y Vicepresidente. Miembro del Board del *International Journal of Psychoanalysis*. Premio *Cyro Martins Psicoanálisis y Literatura* (2000) de la Federación Psicoanalítica de América Latina, por su colección de poemas *Celebración y Dromedarios*.

mann, M. S. 1997, p. 163), y por ello, los que se forman como psicoanalistas "...son abandonados a su suerte, sin lineamientos acerca de cómo llevar a término el proceso psicoanalítico" (Bergmann, 1997, p. 163).

Como lo hace ver Bergmann, no encontramos, entre los trabajos técnicos de Freud, alguno sobre la terminación. Las terminaciones de entonces, por otro lado, solían ser de dos tipos: o el analizado interrumpía el curso del análisis por propia iniciativa, lo cual solía interpretarse como resistencia, o el analista le decía, en un momento no anunciado previamente, que el análisis se había terminado, o estaba próximo a terminar. No existe, dice el autor, una "vía regia" hacia la terminación.

Es cierto que Freud escribió *Análisis Terminable e Interminable*, donde desarrolla el tema de su imposibilidad, y que Arlow (1991) lo considera una contribución a la técnica. Pero, opina Bergmann:

Yo no veo este trabajo como una vía hacia la terminación, sino como un argumento contra los reproches de Ferenczi que le echaba en cara no haber llevado su análisis a una conclusión satisfactoria, a la vez que un planteamiento filosófico que expresa la creencia de Freud de que el instinto de muerte y otras fuerzas limitan la analizabilidad. (Bergmann, 1997, p. 165).

Freud, en cambio, afirma que el análisis debe terminar cuando llega a un momento en el cual ya no se puede esperar más cambios. (Freud, 1937, p. 219).

Ferenczi planteaba que "La terminación correcta de un análisis se produce cuando ni el médico ni el paciente le ponen fin, sino que, por decirlo así, se extingue por agotamiento..." (Ferenczi, 1927, p. 75), pero Bergmann sostiene que el psicoanálisis no puede ser un proceso que se termine a sí mismo, porque se trata de la única relación humana que termina abruptamente. En la vida real las relaciones humanas se terminan por separación geográfica, por la transformación de una amistad o un amor en odio, o por la muerte. En cambio, el psicoanálisis supone que el analizado debe separarse en medio de una situación de amor y gratitud. La totalidad de la experiencia humana, afirma el autor, va en contra de tal tipo de separación. Es cierto que el niño se separa de sus padres, pero se trata de una separación que se da por etapas y nunca por completo. El proceso analítico, además, elimina los deseos neuróticos de terminación, los temores a confiar en el analista, una cantidad de temores paranoides y, por último, el temor a ser abandonado. Cuando se llega a este estadio de seguridad y confianza, es posible una regresión hacia el análisis. (Bergmann, 1997)

Las mejores condiciones para una terminación no defensiva se darían si apareciera una nueva relación amorosa o se replanteara una antigua, pero, de no ser ese el caso, la terminación es más difícil ya que la ganancia para el analizado es menor. Dependiendo, según él, la elección de un nuevo objeto amoroso de la capacidad de combinar

el reencuentro de un objeto antiguo con la esperanza de que el objeto nuevo restañe las heridas que el antiguo le infligiera, pero también con la capacidad del yo de tolerar la formación de compromiso de que el objeto nuevo, siendo suficientemente bueno, se quede corto frente a los propios deseos. Cuando ninguna de esas condiciones se cumple, el amor de transferencia se preferirá sobre el amor en la vida real (Bergmann, 1997).

Siguiendo a Annie Reich (1958), que fue la primera en reconocer que el amor de transferencia no siempre era resoluble, en especial cuando el analista representa "... el primer objeto realmente confiable en la vida del paciente" (Reich, 1958, p. 236) el autor afirma que en muchos casos el estado de amor de transferencia no puede trasladarse satisfactoriamente a una capacidad de amar en la vida real, porque el analista le demanda menos y le pide menos reciprocidad (Bergmann, 1977).

El complejo planteamiento de Bergmann nos lleva a una reflexión ulterior. En primer lugar, implica situaciones de imposibilidad de terminar los análisis que son, de todas maneras, procesos de sujetos analizables y, por lo tanto, afirman, por así decirlo, su "terminabilidad". En el caso de los pacientes en los cuales el amor de transferencia no puede trasladarse a una capacidad de amar en la vida real, parece que estamos frente a una limitación de la analizabilidad, no a un problema de "terminabilidad". Siempre cabrá, en estos casos, hacerse la pregunta, en términos de una visión relacional de la situación analítica, de en qué medida es la pareja psicoanalítica particular la que no ha estado en capacidad de proveer el contexto necesario para ese traslado. Sobre este punto volveremos más adelante.

Pero, más allá de ello, en nuestra opinión, ninguna adhesividad al amor de transferencia sería impedimento para que una aproximación interpretativa llevara a la terminación. Igualmente, la posibilidad —subrayada por Bergmann— de que el analizado busque inmediatamente un nuevo análisis, podría ser preventivamente detectada y elaborada.

Las afirmaciones de Bergmann sobre los procesos involucrados en el análisis y la terminación merecen una mirada más en detalle:

Cada analizado entra al análisis con alguna combinación de fantasías de proceso primario sobre lo que conseguirá con el análisis, y esperanzas realistas y alcanzables, con base en el proceso secundario. Conforme la transferencia se profundiza y la neurosis de transferencia se fortalece, el proceso primario se vuelve más importante. Sin embargo, la decisión de terminar, si no es errada o prematura, es por su misma naturaleza una decisión desde el proceso secundario (Bergmann, 1977, p. 170).

Este punto de vista, que comparte criterios con la apreciación, antes mencionada de Etchegoyen de la terminación como representante del principio de realidad en la técnica, nos parece especialmente importante por dos razones

adicionales: porque nos habla de la naturaleza siempre conflictiva de la terminación, y porque apunta a fantasías inconscientes sobre la naturaleza de la relación analítica como un todo. En un trabajo anterior planteamos que:

“...las fantasías inconscientes de cura están siempre presentes en el encuentro psicoanalítico, tanto en el paciente como en el analista y [...] parte del proceso analítico tiene que ver con la negociación de esas fantasías hacia una transacción que permita la realización de una tarea común.” (Escribens, 2002, p. 250).

“...las fantasías inconscientes de cura están siempre presentes en el encuentro psicoanalítico, tanto en el paciente como en el analista y [...] parte del proceso analítico tiene que ver con la negociación de esas fantasías hacia una transacción que permita la realización de una tarea común.” (Escribens, 2002, p. 250).

En los casos enunciados por Annie Reich y Bergmann, no se trata, necesariamente, de que la “interminabilidad” de esos análisis se deba a una imposibilidad de los pacientes de hacer el traslado de catexis del analista a un objeto del mundo real, sino de que hay una parte de la fantasmagoría generada por la situación analítica que podría no haber sido percibida y, en consecuencia, interpretada, debido a las limitaciones de una aproximación que no tiene en cuenta la contribución del analista a aquello que tiene que ser elaborado y resuelto en el análisis.

Los aportes de Reich y Bergmann son, por supuesto, muy valiosos. Apuntan a las dificultades para el análisis derivadas de la imposibilidad de resolver el amor de transferencia, y tienen en cuenta un tipo de paciente que es mucho más frecuente en los consultorios analíticos en la actualidad. Pero parten de una concepción del análisis que, en cierta medida, está influida por el modelo médico, ya que se considera que la “cura” psicoanalítica coincide con la cura del amor de transferencia, esa enfermedad experimental inducida por el análisis para arrebatar al neurótico de sus objetos patógenos. De esa cura dependería la terminación.

Como dijéramos anteriormente, esas situaciones sólo implican dificultades especiales en cierto tipo de pacientes, pero no ponen en cuestión, en realidad, lo fundamental: la posibilidad misma de la terminación.

Pero, en nuestra opinión, sí existen otras razones que hacen que la terminación del análisis sea un sinsentido. Para muchos autores, el momento que marca la terminación es aquel en que el analizado ha introyectado el instrumento analítico y el psicoanálisis da lugar al autoanálisis. Así lo enuncia Etchegoyen

(1986) y Green afirma que, “Yo preferiría pensar que el objetivo del análisis es preparar al paciente para el autoanálisis.” (Green, 1974, p. 416).

Pero, ¿en qué consiste ese instrumento analítico que se introyecta? Una parte importante consiste en los procesos que permiten descubrir contenidos inconscientes y motivaciones ocultas. Pero otra, no menos importante, tiene un contenido relacional, reconocido por Loewald (1971) cuando afirma que la noción de neurosis de transferencia:

“...denota la retransformación de una enfermedad psíquica que se originó en las interacciones patogénicas con personas importantes del entorno del niño, en un proceso interaccional con una nueva persona, el analista, en el cual las interacciones patológicas infantiles y sus consecuencias intrapsíquicas pueden hacerse transparentes y accesibles al cambio en virtud de la objetividad del analista y de la emergencia de nuevas posibilidades interaccionales.” (Loewald, 1971, p. 309).

A nuestro entender, ello implica que hay, por lo menos, una dimensión en la cual el trabajo analítico ulterior al de un análisis requiere la presencia de otro. Y la experiencia de que muchas veces las personas que estuvieron en análisis vuelvan por períodos de duración variable y en frecuencias diversas, a procesos con sus antiguos analistas nos hace pensar que se está reconociendo, en esos casos, que la terminación del análisis no tuvo que ver con que éste hubiera llegado al límite de sus posibilidades, sino con que era necesario terminarlo por razones ajenas a su desarrollo interno.

En un trabajo relativamente reciente, Jodie Davies (2005) planteaba, desde la perspectiva relacional, una fórmula más compleja para la terminación del análisis, que implica ciertos requisitos de tres dimensiones esenciales del proceso, la primera consistente en que...

“...la terminación se convierte, desde esta perspectiva, en una serie de terminaciones entre varias díadas self-otro que han surgido durante el proceso de tratamiento...”(Davies, 2005 p. 779)

En segundo lugar,

“Tal resolución implica un proceso de dejarse llevar mutuo, un dejar ir-que al igual que las propias relaciones edípicas -implica la pérdida y el duelo necesario en ambos lados del proceso. Un ir dejando que implica la lenta, no traumática transformación de la idealización mutua ... en la aceptación de la vulnerabilidad, la mutua interpenetrabilidad y la capacidad para expe-

rimentar la pérdida o la derrota sin renunciar a la esperanza y con un compromiso total con las promesas del futuro. Tal proceso involucra reconocer la penetrabilidad del analista y no sólo la del paciente, haciendo ver cómo el primero ha sido tocado y permanentemente cambiado por su trabajo con cualquier paciente dado. Implica, también, la creación de un espacio para el proceso de duelo del analista, paralelo al del paciente” (aunque probablemente no sean simétricos). (Davies, 2005 p. 789-790)

La tercera dimensión, que subsume las dos anteriores, consiste en que:

“... la terminación de la relación analítica, la consolidación final y la internalización de todo lo que se ha logrado durante el curso del tratamiento, debe ocurrir en las últimas negociaciones de la relación entre paciente y analista, donde se reiteran viejas experiencias relacionales y se des-aprenden para aprender nuevas formas de transformar estos patrones insatisfactorios. En los últimos días, las ideas que se han obtenido a partir de una reelaboración a fondo del pasado, de la significativa relación del objeto pasado y el conflicto, deben ser llevadas dentro de la diada analítica, sirviendo como contrapunto profundamente insatisfactorio a las transformaciones que están teniendo dificultades para respirar y vivir en los últimos días de la obra en conjunto, y serán capturados y reflejados en el modo en que se transforma el potencial daño narcisista.” (Davies, 2005 p. 789-790).

A pesar de lo laborioso del planteamiento presentado en ese artículo de Davies, cuatro años después, y desde la misma vertiente relacional, Bass (2009) afirmaba que:

“Paciente y analista no descubren una “vía regia” para la terminación del análisis. Por el contrario, paciente y analista, juntos, forjan un sendero a través de la espesura de su trabajo, en busca de una coyuntura en la que se encuentren con que sus caminos pueden volver a divergir.” (Bass, 2009, p.744).

En una ponencia presentada a un congreso de FEPAL (Escribens, 2012), que no ha sido publicada, y sobre cuyos conceptos centrales seguiré elaborando en este artículo, planteaba que uno de los conceptos clásicos de la técnica psicoanalítica es, quizá, el que más nos puede iluminar sobre el carácter interminable del psicoanálisis: la *alianza terapéutica*. Más allá de la controversia que el término ha generado y que es en parte responsable de que Etchegoyen (1986)

le dedique tres capítulos de su tratado, se suele concebir la alianza terapéutica básicamente en los términos de Freud (1912), quien sindicó como tributarios de la resistencia a la transferencia hostil y la transferencia erótica sexualizada, haciendo consideración aparte de la transferencia positiva sublimada que sería motor de la cura. Es decir, solemos entender como alianza aquella parte de la transferencia positiva puesta al servicio de la tarea analítica.

Ahora bien, se supone que, conforme se desarrolla un psicoanálisis, va aumentando la regresión y se va profundizando la neurosis de transferencia. Sin embargo, esto corresponde a una primera etapa del proceso. Si se esperara que el análisis fuera siempre en esa dirección, ni se pensaría en la resolución de la neurosis de transferencia. Esperamos, entonces, un segundo momento en el cual los aspectos transferenciales más primarios van resolviéndose, va predominando la realidad frente a lo imaginario en la situación analítica, y lo que era la parte de la transferencia al servicio de la resistencia va incorporándose cada vez más a ese aliado de la cura: la alianza terapéutica.

El planteamiento central de esa exposición es que, por definición, la transferencia —aquella que da lugar a la neurosis de transferencia— es terminable. Decimos que lo es por *definición*, porque si no fuera así el psicoanálisis no tendría sentido, ya que su tarea consiste en la resolución —léase terminación— de la neurosis de transferencia. La alianza terapéutica, en cambio, no tiene tal constricción, y sus límites suelen estar marcados por la medida en que se ve sobrepasada, en los tiempos iniciales del análisis, por los aspectos predominantemente regresivos de la neurosis de transferencia. Se espera —y se observa clínicamente— que haya un momento en que la alianza adquiera progresivamente más importancia.

Podemos frasear nuestro punto de vista, con todos los riesgos de simplificación que ello implica, con una simple fórmula: mientras la neurosis de transferencia es terminable, la alianza terapéutica es interminable: de ahí el carácter intrínsecamente interminable del psicoanálisis.

Un corolario de lo interminable de la alianza es que ese vínculo analítico nunca dejará de tener utilidad para el analizado, ya que en la interminable reedición del conflicto, inherente a la condición humana, siempre podrá encontrar una función para ese oído que creció junto a él en la relación analítica.

Podemos decir esto desde la visión clásica del analista como aquel con quien el analizado establece una alianza terapéutica para la resolución de la transferencia. Se trata, en ese caso, de un intérprete que opera, como lo postuló Freud, *per via de levare*. Pero adquiere aún más sentido, y mayor complejidad, cuando consideramos el rol del analista como un nuevo objeto para el pacien-

te, tal como lo desarrolla Baker (1993), y que ya estaba anunciado en un texto (Loewald, 1971) citado con anterioridad. Si el psicoanalista sólo se ofreciera como objeto e intérprete de la transferencia, podría plantearse que deja de tener función cuando ésta se resuelve. Pero si consideramos al analista en su dimensión de nuevo objeto, ello refuerza nuestra idea de la imposibilidad de establecer un límite intrínseco al análisis. Lo cual no quiere decir que no deba terminarse, sino que no hay que buscar, para ello, una extinción por motivos intrínsecos.

Todo lo anteriormente expuesto aplica también a la psicoterapia de orientación psicoanalítica, en mayor o menor grado según esta se ubique más cerca del polo de las psicoterapias más exploratorias o hacia el otro extremo de las terapias breves. Obsérvese que las terapias breves llevan incluido un criterio de terminación pero, de nuevo, éste es extrínseco y no deriva del desarrollo interno del proceso, sino de consideraciones de orden práctico y de resultados más o menos visibles o evidentes.

Resumen

La Terminación del psicoanálisis requiere más atención de la que ha recibido. Martin Bergmann (1997) le ha dedicado considerable reflexión, y para él es una situación paradójica de excepción, por suponer que el analizado debe separarse del analista en medio de una situación de amor y gratitud, en contraposición a la totalidad de la experiencia humana. Para Annie Reich (1958), el amor de transferencia no siempre es resoluble, en especial cuando el analista es el primer objeto confiable en la vida del paciente, quien, invariablemente, se aproxima al análisis con expectativas realistas signadas por el proceso secundario, pero también con fantasías de proceso primario. En el presente artículo, el autor plantea que las fantasías inconscientes de cura deben recibir especial atención del psicoanalista en el contexto de la terminación, y que también son centrales las vicisitudes de la relación entre transferencia y alianza terapéutica.

Summary

Termination of psychoanalysis requires more attention than it has received. For Martin Bergmann (1997), who has devoted considerable thought to it, termination would be a paradoxical situation of exception, by implying that the analyzand must separate from the analyst amid a state of love and gratitude, which is contrary to the totality of human experience. For Annie Reich (1958), transference love is not always solvable, especially when the analyst is the first reliable object in the patient's life. But it is always true that every analyzand enters analysis with realistic secondary process realizable hopes, but also with primary process fantasies. Here, the author suggests that unconscious fantasies of cure should receive special attention in the context of termination, and also points out as central the vicissitudes of the relationship between transference and therapeutic alliance.

PALABRAS CLAVE: ALIANZA TERAPÉUTICA / TRANSFERENCIA / TÉCNICA PSICOANALÍTICA / PSICOANÁLISIS TERMINABLE E INTERMINABLE.

KEYWORDS: THERAPEUTIC ALLIANCE / TRANSFERENCE / PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE / PSYCHOANALYSIS TERMINABLE AND INTERMINABLE.

Referencias

- Arlow, J. A. (1991). Perspective on Freud's "Analysis terminable and interminable" after 50 years. En J. Sandler (Ed.), *On Freud's "Analysis terminable and interminable"* (pp. 73-88). New Haven, CT: Yale University Press.
- Baker, R. (1993). The Patient's Discovery of the Psychoanalyst as a New Object. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:1223-1233.
- Bass, A. (2009). "It Ain't Over 'til It's Over": Infinite Conversations, Imperfect Endings, and the Elusive Nature of Termination. *Psychoanal. Dial.*, 19:744-759.
- Bergmann, M. S. (1997). Termination. *Psychoanal. Psychol.*, 14:163-174.
- Davies, J.M. (2005). Transformations of Desire and Despair: Reflections on the Termination Process from a Relational Perspective. *Psychoanal. Dial.*, 15:779-805.
- Escribens, A. (2002) The Role of Fantasies of Cure in Psychoanalytic Failure. En: Reppen, J & Schulman, M. (eds.) *Failures in Psychoanalytic Treatment*. Madison, International Universities Press.
- _____. (2012) *Análisis Interminable o Terminación Inolvidable*. Ponencia presentada al 29º Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina, Tradición Invención, Sao Paulo. Inédito.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires : Ed. Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1955). The problem of termination of the analysis. En *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis*. London: Hogarth Press, Reimpreso en Londres: Karnac, 1994 (Publicado originalmente en 1927). (citado del artículo de Bergmann, 1997).
- Freud, S. (1912). The dynamics of transference. *Standard Edition*, 12, 97-108.
- _____. (1937). Analysis terminable and interminable. *Standard Edition*, 23, 209-253.
- Green, A. (1974). Surface Analysis, Deep Analysis (The Role of the Preconscious in Psychoanalytical Technique). *Int. R. Psycho-Anal.*; 1:415-423
- Liberman, D. (1962). *La Comunicación en Terapéutica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Loewald, H. W. (1971). The transference neurosis En: *Papers on Psychoanalysis* (pp. 302-314). New Haven: Yale Univ. Press, 1980.
- Menninger, K. (1956). *Theory of Psychoanalytic Technique*. New York: Basic Books. (Mexico, Pax México).
- Reich, A. (1958). A special variation on technique. En: *Psychoanalytic Contribution* (pp. 236-249). New York: International Universities Press.
- Sandler, J.; Dare, Ch. & Holder, A. (1973). *El paciente y el analista*. Buenos Aires: Paidós.